

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

R. Guardini, *Der Blick auf das Ganze*, Kösel, München, 1985, 159 págs.

Con el título de *La Mirada al Todo*, W. Dirks presenta y publica una selección escogida de textos de Guardini que tocan problemáticas de actualidad. La obra colma una aspiración: el homenaje al centenario del nacimiento de Guardini. Por otra parte, la selección de los textos está bien hecha, agrupados por temáticas en capítulos, y sobriamente presentados. En total son sesenta textos. La fecha del centenario del nacimiento de Guardini ha pasado casi desapercibida en nuestro medio. Un olvido injusto para con un hombre al cual, antes todavía del centenario de su nacimiento, se lo podía calificar de *un clásico*: clásico del pensamiento cristiano, clásico de la espiritualidad, clásico de la búsqueda honda del hombre hacia Dios. Y, por lo mismo que es un clásico, es una respuesta a la cantidad de palabras vacías y momentáneas, que no resisten la fragua del tiempo sino que se ahogan en la misma estructura de slogans que le dieron vida. Palabras vacías no nacidas de corazones silenciosos. Guardini, en cambio, es un clásico y —al respecto— nos es grato repetir lo escrito en otra ocasión, en esta misma Revista a propósito de lo que es un clásico: Al hablar de clásicos nos referimos a aquellos momentos fuertes de la experiencia y reflexión religiosa y cultural que hacen historia porque de algún modo tocan hitos irreversibles de la marcha de un pueblo, de la Iglesia, de un cristiano. Se trata de tener ante la vista el núcleo fundamental que nos constituye y nos identifica (cfr. Hebr. 1:32ss.; 13:7ss.) para poder dar, sin desviarnos de nuestra identidad, los pasos que nos exigen situaciones históricas concretas y actuales. En los 'clásicos' nos inspiramos para llevar adelante esas dos actitudes, aparentemente antinómicas: memoria del pasado y arrojo para abrir nuevos espacios a Dios. Los 'clásicos' han tenido la fuerza de hacer síntesis en momentos de conflicto. No se trata de la 'componenda' fácil o de los irenismos baratos. Son las síntesis que —sin negar los elementos contrarios que en las crisis no pueden avenirse— por un misterioso camino de comprensión y de fidelidad a lo que de perenne tiene la historia, los remite y resuelve en un plano superior. Y por eso los 'clásicos' tienen esa doble virtud de ser fieles a la historia y de ser inspiradores de los nuevos caminos a andar. Quizá no haya mejor elogio de lo que es un 'clásico' que el que Cervantes pone en boca del Bachiller Carrasco en el cap. III de la 2da. parte del Quijote, al hacer el elogio de la historia del caballero andante: "los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran". Un 'clásico' es precisamente eso: cuando la simplicidad de su mensaje es tal que —a medida que pasan los años y uno se hace grande y lo va entendiendo mejor— adquiere formulación litúrgica: "...los viejos la celebran". A Guardini le fue dado constituirse en un clásico, un hombre no de momento sino de tiempo.

H. Fries, *Fundamentaltheologie*, Styria, Graz, 1985, 579 págs.

Esta nueva obra de Fries (de quien ya habíamos comentado otras en nuestros Boletines Bibliográficos, cfr. STROMATA, Indices, 1944-1981, p. 116) viene a colmar un espacio largamente deseado y, por su seriedad y profundidad, pasará a ser un libro de texto y consulta necesario para

los estudiosos de la materia. Por una parte se trata de lo que podríamos llamar, en lenguaje tradicional, un manual de Teología Fundamental. Por otra parte trasciende los límites de un manual en el sentido de que el autor plantea problemáticas abiertas e indica pistas de resolución de ellas. La obra se divide en tres libros: fe y ciencia de la fe (el primero), la Revelación (el segundo), la Iglesia (el tercero), es decir, toca los tres tópicos clásicos de la Teología Fundamental. El tema de la fe es abordado desde el punto de vista de su significación antropológica y teológica y su relación entre ambas. Sobre esta base el autor habla, finalmente, de la ciencia de la fe. Igual método progresivo utiliza para abordar el tema de la revelación: su concepto, la dimensión reveladora de la verdad, y ésta como horizonte y fundamento de la fe cristiana. Trata, finalmente, el planteo de la revelación en los dos últimos Concilios Ecuménicos. Finalmente aborda el tema de la Iglesia, desde el punto de vista de la Teología Fundamental, pero teniendo en cuenta la problemática eclesiológica actual. En este sentido se nota claramente el éxito del autor en trascender lo que sería una mera apologética tradicional (en cuanto a método me refiero) para lograr una reflexión sobre la Teología Fundamental acerca de la Iglesia en base a una Teología de la Iglesia que, por una parte supone a la primera, y por otra le es necesaria. Este método reflexivo del autor es —quizá— su principal mérito en cuanto al enfoque de esta obra. El autor maneja bien los datos de la filosofía y antropología de modo que presenta una visión rica de los 'preambula fidei'. Por otra parte su utilización de la Escritura trasciende la mera reflexión positiva de la Teología Fundamental (como p. ej. se da en muchos manuales especialmente al abordar el tema de la revelación) para insertarse en una reflexión especulativa de buen nivel: Finalmente otro mérito de Fries es la integración de las diversas ciencias positivas que utiliza en su reflexión, con la filosofía y la teología, en una actitud de rigor especulativo que lo honra. Consideramos a esta obra necesaria para el estudio de la Teología Fundamental, y esperamos que sus sucesivas traducciones lleguen a un mayor número de público.

H. U. von Balthasar, *Puntos Centrales de la Fe*, BAC, Madrid, 1985, 395 págs.

J. L. Albizu tradujo el original alemán de esta obra que lleva —en el original— el nombre de *Centro de la Fe*. Una feliz traducción, bien hecha, y que pone en manos de los lectores de habla castellana una obra de reflexión importante para los cuestionamientos actuales. Von Balthasar nuclea toda la problemática en tres partes: la catolicidad, Cristo y la Iglesia, Vida Cristiana. Conocemos la profundidad de enfoque y de reflexión que le es propia. Aquí también hace gala de ella. Hay algo que es central en este autor: su capacidad totalizante. Nunca enfoca un conflicto aisladamente, sino que se esfuerza por insertarlo en el complejo de realidades en que se da. Y allí reflexiona sobre él. Para von Balthasar parecería que un conflicto es un desafío de inserción en totalidad de cosas que, aparentemente, parecen contradecirse. Sabe buscar el camino. Quizá la originalidad suya radique en su capacidad de enfrentar todo tipo de desarraigo humano, y —consecuentemente— desarraigo ideológico. Von Balthasar no es un nominalista, al contrario. Desbarata toda posibilidad de nominalismo desarraigado. Sus palabras son espejo de realidades: de allí su complejidad y también la capacidad de sugerencia que tiene su estilo. No dudamos en pensar que, frente a la atomización de pensamiento caracterizada por un enfoque equivocado de

la autonomía de las ciencias, la reflexión de von Balthasar asesta un bastonazo definitivo que es —a la vez— invitación a un sentido de totalidad, de interdependencia mutua de los conceptos y de estos con la realidad. Esto sólo es posible desde la base de una pertenencia existencial y reflexionada. Von Balthasar tiene una pertenencia honda a la Iglesia y en sí mismo no conlleva nada de desarraigado. De ahí que pueda permitirse este tipo de reflexiones. Felicitamos la traducción de esta obra que trata sobre los problemas eclesiales de nuestra época.

E. Briancesco, *Un triptyque sur la liberté. La doctrine morale de saint Anselme. De Veritate - De Libertate Arbitrii - De Casu Diaboli*, Desclée de Brouwer, 1982, 248 págs.

El libro *Un tríptico sobre la libertad. La doctrina moral de san Anselmo. De Veritate - De Libertate Arbitrii - De Casu Diaboli*, cuyo prefacio fue escrito por P. Vignaux, forma parte de la serie "Estudios" de la colección "La obra de san Anselmo de Canterbury", dirigida por M. Corbin S. I. Estudia esos tres diálogos anselmianos, referidos a la Sda. Escritura, como una trilogía o, mejor, un verdadero tríptico teológico acerca de la libertad creada comprendida a la luz de la libertad divina. Pues san Anselmo proyecta sobre la creatura racional la imagen divina, sobre todo del Hijo: de ese modo comprende más profundamente libertad y eticidad. Tal afirmación del teocentrismo de san Anselmo ilumina la discusión acerca del carácter prioritariamente ético o metafísico de su doctrina moral. Es sabido que el libro clásico de J. Rohmer sobre la finalidad moral en los teólogos de san Agustín a Duns Scotus tuvo el mérito de acentuar la especificidad del orden moral como lo expone san Anselmo, pero corre el peligro de hacerlo aparecer como un antecesor medieval de Kant en cuanto propugnador de una ética de la *rectitudo* opuesta a una ética metafísica de la *beatitudo*, como la de cuño aristotélico. El estudio de Briancesco hace ver que en san Anselmo no hay oposición sino unión entre ambos aspectos. Se trata de una moral metafísica y teocéntrica; pero el uso de categorías metafísicas determinantes no altera el carácter *específicamente* moral de su doctrina: así lo muestra, por ejemplo, su noción de *rectitudo*, inseparablemente perfección de la inteligencia (*veritas*) y de la voluntad (*justitia*), que, sin embargo, no puede ser reducida al cumplimiento de lo debido (*debitum*), sino que, suponiéndolo y asumiéndolo, lo depasa en el amor al bien por sí mismo (*propter se*), que une en sí *rectitudo* y *beatitudo*, siendo así imagen del *a se* divino. De ese modo san Anselmo preanuncia el pensamiento moderno de la *causa sui*. Por consiguiente tal doctrina moral no sería posible sin el recurso a categorías metafísicas, como la de causalidad, aunque no reduce la moral a una mera aplicación de la metafísica, sino que preserva su especificidad.

Para llegar a esas y otras conclusiones de indudable riqueza teológica, metafísica y ética, Briancesco parte de un primer análisis en el nivel de la articulación material de cada obra y del conjunto de las tres, y descubre, a través de una serie de lecturas en niveles cada vez más hondos, la articulación estructural de cada diálogo y de todo el tríptico, en cuyo movimiento de pensamiento se va haciendo cada vez más clara la orientación general de la doctrina de san Anselmo y su proyecto global. El lugar que ocupan las categorías éticas dentro de esa articulación estructurada hace captar más plenamente su sentido y el influjo que tienen en la totalidad de la doctrina anselmiana. Es de notar que Briancesco es quizás el primero que hace un comentario tan ceñido del importante opúsculo *De Casu*

*Diaboli*. Luego de haber logrado su propia interpretación a través de ese método estricto de lectura, Briancesco, antes de concluir, la coteja con las de otros exegetas anselmianos: J. Rohmer, E. R. Fairweather, S. Vanni Rovighi, Ph. Delhaye y H. U. von Balthasar.

En general se puede afirmar que esta obra es una magnífica contribución argentina a los estudios medievales. J. C. S.

P. Langa, OSA, *S. Agustín y el progreso de la Teología matrimonial*. Estudio Teológico de S. Ildefonso, Seminario Conciliar, Toledo, 1984, 301 pp.

Este libro es la reelaboración, erudita y madura, de la tesis doctoral de su autor, un especialista en agustinología, que se ocupa especialmente de la problemática donatista a través de la investigación y diversas publicaciones. La obra aquí comentada trata de otra cuestión dentro del amplio campo de la investigación patristica sobre Agustín de Hipona. Está pulcramente presentada y también nos ofrece una bibliografía hecha con criterios finamente científicos además de una serie de índices (bíblico y de autores) que facilitan la consulta del libro. Esta publicación, encuadrada en el marco de los propósitos de la novel Asociación de Patrólogos españoles presidida por el R. P. Antonio Orbe S.I., es de gran utilidad para todos los estudios de estas cuestiones y enriquece, sin duda, la bibliografía en lengua española sobre Patristica. El Arzobispo de Toledo y Prímado de España, Card. Marcelo González Martín prologa la obra sintetizando su contenido y ponderando sus cualidades: "El autor ha tenido la valentía de abordar un tema de actualidad, no exento de dificultades dada la problematicidad que en ciertos puntos suscita la doctrina agustiniana sobre el matrimonio. Con serenidad y sin ánimo de polémica, sólo llevado por un afán científico, el P. Langa se ha propuesto en su trabajo tratar de los principios teológicos fundamentales apreciables en la doctrina matrimonial de S. Agustín" (p. 9). A esta valoración se podrían citar otras de talante análogo hechas por patrólogos y estudiosos como Lope Cilleruelo (†), G. Fernández de la Mora, etc. La obra, en realidad, no comienza sólo con Agustín sino que se remonta al análisis de Gén 1,28 en Filón de Alejandría y la Patristica preagustiniana. Langa afirma que, en este período, la hermenéutica patristica ha de tener en cuenta los presupuestos y condicionamientos ontológicos, protológicos y escatológicos presentes, de una forma u otra, en los Padres que, en la exégesis de Gén 1,28, intensifican el dualismo platónico (con todas sus consecuencias).

Ningún autor patristico de este período afirma la maldad intrínseca del Matrimonio pero lo que hacen es compararlo con la virginidad con la intención de destacar la superioridad de ésta última. En este sentido son muy interesantes las observaciones de Langa sobre la teoría de la doble creación en la exégesis de Gén 1,27 y el uso de la exégesis alegórica. Agustín en *De bono coniugali* 2,2 resume estas opiniones precedentes a su propia valoración de la problemática. Agustín también experimenta una evolución sobre la exégesis de Gén 1,28 y debemos esperar hasta *De Genesi ad litteram libri XII* para encontrar una explicación realista y definitiva en la que supera el alegorismo y considera que el "multiplicamini" genesiaco es un don del matrimonio. El estudio continúa con una serie de consideraciones interesantísimas sobre la mujer: en la antigüedad, en la patristica preagustiniana y en S. Agustín, defensor de la condición sexual de la mujer. En esto —a pesar de algunas opiniones contrarias— el Obispo de Hipona se opuso y superó a corrientes doctrinales precedentes. Las condiciones sociales de la mujer casada en la Antigüedad (Judaísmo, Grecia, Roma, Cris-

tianismo primitivo) y en S. Agustín son objeto de otro capítulo en el que se demuestra, analizando los respectivos textos, que Agustín no fue un auténtico misógino sino que, por el contrario, su teología fue un gran aporte para el progreso de la doctrina sobre el matrimonio. El tema siguiente se ocupa del equilibrio entre matrimonio y virginidad, prestando atención tanto a los detractores de la virginidad (en especial Joviniano) y del matrimonio (se destaca una actitud discutible de Jerónimo). La solución agustiniana, especialmente en el "De sancta virginate", aporta el equilibrio necesario en esta cuestión tan importante que ocupa también la atención de los teólogos actuales. Estos pueden encontrar en la respuesta agustiniana pistas de investigación y fecundas intuiciones válidas para la hermenéutica y la práctica actual dogmática-sacramental.

Finalmente, en los últimos capítulos Langa estudia la fórmula "proles, fides, sacramentum" destacando sus límites y eficacia. La doctrina matrimonial agustiniana es analizada también a la luz de la crítica desfavorable y favorable (ésta última hasta el Congreso Agustiniano de París (1954); desde 1954 a 1965 y desde 1965 a 1983). La polémica antimaniquea y anti-pelagiana de Agustín ocupan los dos últimos capítulos. Sobre todo merece destacarse el cuidado y erudición con que está expuesta la moral maniquea del matrimonio y la tesis agustiniana de la generación que, correctamente entendida, puede ayudar a quitar prejuicios o lugares comunes que sobre la teología agustiniana se han tejido sobre este aspecto. Lo mismo cabe decir con relación a la concepción agustiniana de la concupiscencia, un tema que, de por sí, daría lugar a una buena monografía o tesis. Uno de los méritos principales de esta obra es que, al ocuparse de un tema proclive a la polémica o la confusión ideológica, el autor ha sabido conservar la objetividad científica, lejana de toda confrontación o discusión. Este libro es un buen fundamento para que los moralistas desarrollen, a partir de las intuiciones germinales del Obispo de Hipona, una visión personalista del Matrimonio conforme a las orientaciones del Magisterio. Una cuestión aparte que suscita la lectura de este libro es la valoración y la hermenéutica del método patristico, en particular el agustiniano. En este sentido, y con relación a la teología sacramental, queda mucho por hacer. La obra de M. Simonetti, *Profilo storico dell'esegesi patristica*, Roma 1981, es, como su título lo indica, solo un esbozo, ciertamente muy estimulante para continuar esta obra, de la que el libro del P. Langa es un jalón importante. F. J. Veismann.